

**Viaje hacia la propia identidad.
Una mirada sobre “El sueño de Úrsula” de María
Negroni desde las teorías postfeminista y queer**

**Journey to one’s identity.
A look on “El sueño de Úrsula” by María Negroni
from postfeminist and queer theories**

Vanesa Verónica Vidal

Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad de Chile
vvidalrv@hotmail.com

SÍNTESIS

El presente artículo propone una lectura de la novela El sueño de Úrsula de la escritora María Negroni, desde las teorías postfeministas y queer que cuestionan el esencialismo y el universalismo del sujeto, y la idea de una identidad-mujer unívoca y fija. Negroni se sitúa y, a su vez, sitúa a las mujeres protagonistas de su novela como sujetos excéntricos y se inserta así en el debate actual que proponen las teorías postfeministas y queer. La novela visibiliza otros modos de ser sujeto-mujer y, desde allí, la autora da pie a una reflexión crítica sobre la constitución del sujeto universal heteronormativo y construye un espacio que acoge la riqueza de subjetividades diversas e inestables. Nuestro análisis aporta evidencia desde Latinoamérica sobre el poder del lenguaje para visibilizar identidades anormativas, constituir las en sujetos soberanos y concederles un lugar legítimo dentro de lo humano.

ABSTRACT

This article analyses the novel “El sueño de Úrsula” by María Negroni according to postfeminist and queer theories. These theories question the essentialism and universalism of the subject, as well as the idea of a univocal and fixed woman identity. Negroni places herself and the main female characters from her novel as eccentric subjects; entering in the current discussion proposed by the postfeminist and queer theories. The novel brings to light other ways of being a female-subject. From there, the author unleashes a critical reflection on the creation of an ideal, universal and heteronormative subject, and builds a space that welcomes the richness of diverse and unstable subjectivities. Our analysis provides evidence from Latin-American regarding the power of language to visualize non-normative

identities, to establish them as sovereign subjects and to give them a legitimate place within human field.

Palabras claves: *género, diversidad, resistencia, Argentina*

Keywords: *Gender, diversity, resistance, Argentina*

INTRODUCCIÓN

Esta investigación se propone analizar, desde las teorías post-feministas y queer, la novela *El sueño de Úrsula* de María Negroni (1998). Desde dichas posturas se critica la idea de un sujeto universal y natural y se pone en cuestión las categorías fijas habitualmente aplicadas para dar cuenta de la identidad de los sujetos, desde la sexualidad y más allá de la misma (Butler, Falabella Luco y Durán Sandoval, 2011; Halberstam, 2005). Nuestro análisis busca aportar evidencia desde Latinoamérica sobre el poder del lenguaje, en este caso a través de una novela, para luchar por la inteligibilidad de cuerpos e identidades excéntricas y ofrecerles un lugar legítimo dentro de lo humano. En *El Sueño de Úrsula*, Negroni habilita nuevas lógicas, hace pensables otros modos de ser sujeto-mujer y se inserta en los debates actuales propuestos por el postfeminismo y la teoría queer.

El término *postfeminismo* ha sido ampliamente aplicado, pero su uso se ha asociado a una diversidad de significados. Gill & Scharff (2011) sugieren que la noción de postfeminismo ha sido usada principalmente en cuatro sentidos¹. En el marco de este trabajo nos referiremos al postfeminismo como un *quiebre epistemológico con el feminismo previo* que emerge en la intersección con otros movimientos "post", tales como el post-modernismo, el post-estructuralismo y el post-colonialismo. Brooks (1997) sugiere que el mismo uso del prefijo "post" es problemático. En su aplicación más popular, dicho prefijo se usa para aludir a un quiebre total con condiciones previas opresivas que se consideran superadas y reemplazadas. La autora propone, en cambio, aplicar dicho prefijo para aludir a "un proceso de sucesiva transformación y cambio" (1997, 71) que se vincula críticamente con la situación previa sin darla por superada o reemplazada. Desde este enfoque, el postfeminismo desarrollaría una posición crítica con el feminismo previo (desafiaría al feminismo

hegemónico anglo-americano), al tiempo que mantendría una postura crítica con el patriarcado (Brooks, 1997; Gill & Scharff, 2011).

De este modo, diversas corrientes postfeministas coinciden en constituir, a partir de los años 80, una crítica al feminismo tal como se venía expresando hasta entonces. Particularmente el cuestionamiento ha apuntado al binarismo sexual, la heteronormatividad, el esencialismo y el universalismo del sujeto blanco, occidental y de clase media-alta, así como a la idea de una identidad fija (de Lauretis, 2000; Barrientos, 2011). Estas críticas se articularon desde diversas corrientes del feminismo que fueron incorporadas en el feminismo de la tercera ola, entre ellas, la teoría *queer*, postcolonial, etc. (Preciado y Carrillo, 2004).

Desde el pensamiento postfeminista y *queer* se evidencia que el sujeto del feminismo (“la-mujer”) es desbordado y empieza a circular la idea de la producción de una “subjetividad excéntrica” (de Lauretis, 2000). El postfeminismo, entonces, cuestiona la idea de un sujeto-mujer unívoco que exista “más allá de la raza, las condiciones geográficas, las condiciones económicas, las identificaciones sexuales” (Barrientos, 2011, 31). Esa crítica sostiene, además, que dicho sujeto unívoco es producto de la represión y exclusión de la diversidad identitaria.

Se revela así que la idea de un sujeto-mujer único en la que se basaban las luchas políticas del feminismo ha marginado identidades más difusas o marginales de otras bio-mujeres, como, por ejemplo, las lesbianas, las inmigrantes, las negras, etc. (Barrientos, 2011; de Lauretis, 2000). El término *bio-mujeres* ha sido utilizado por Preciado (2010) para referirse a quienes han sido designadas como *mujeres* al momento del nacimiento y que están conformes con dicha designación. Dicho término se contrapone al de *tecno-mujeres*, refiriéndose este último a las personas que se auto-designan mujeres y recurren a procesos de reasignación de sexo.

La crítica a la naturalización de las categorías identitarias universales es otro de los ejes claves de la propuesta *queer* (Butler, 2014; Viteri, 2013; Wittig, 2006). Si bien el sistema, acudiendo a la noción de lo natural, hace una serie de presuposiciones sobre los cuerpos sexuados, la realidad social nos brinda permanentes ejemplos de cuerpos y subjetividades que existen fuera de las categorías normativas. Al

respecto, Butler sugiere que “lo que queda fuera nos ayuda a entender que el mundo de categorización sexual que presuponemos es construido y que, de hecho, podría construirse de otra forma” (2014, 223). En línea con esto Wittig (2006, 34) afirma que “...lo que creemos que es una percepción directa y física, no es más que una construcción sofisticada y mítica, una formación imaginaria que reinterpreta rasgos físicos...”. El mito de “la-mujer”, sugiere Wittig, es una definición universal del sujeto mujer que el opresor (el hombre) ha hecho de las mujeres. Por ello, la autora sugiere distinguir entre “las mujeres” (la clase dentro de la cual luchan las mujeres) y el mito de “la-mujer” (la pretensión de unificar y universalizar la identidad-mujer). En resumen, desde la teoría queer se cuestiona la naturalización de las categorías identitarias y se revela el sustrato de poder sobre el cual éstas son socialmente construidas.

Si pensamos con Butler (2014) que nuestra sociedad denota la condición de *humano* a través de la marca de género, entonces, los cuerpos abyectos “que no entran” en las definiciones genéricas, caen fuera de lo humano. De esta forma, ellos habitan vidas impensables y no vivibles (Butler, 2001; Viteri, 2013). En este sentido, el proyecto queer pretendería humanizar a las minorías cuyos cuerpos e identidades son ininteligibles y concederles un lugar legítimo dentro de lo humano.

Además de cuestionar el *sujeto universal*, la teoría queer sugiere la idea de una identidad en devenir, es decir, la identidad como algo que no es fijo. A partir de su lectura de Foucault, Butler rescata la noción de “ambivalencia” y el lugar de la no identidad. En relación a este tema, Kosofsky Sedgwick acuña la idea de “taxonomía inmediata” para dar cuenta de las “múltiples e inestables formas en que las personas pueden parecerse o ser diferentes entre sí” (1998, 36). Podemos pensar entonces que la noción de taxonomía inmediata es una propuesta de “no-taxonomía” o de “taxonomía variable” que se aproxima a la noción de “no identidad” de Butler. En línea con esto, mucho antes del surgimiento del postfeminismo, Nietzsche (1999) propone alejarse de la noción de identidad como algo fijo para pensarla, en cambio asociada a la idea de movimiento.

De Lauretis (2000) aporta una reflexión sobre el origen opresivo de la noción de *identidad estable*. En este sentido, ella sugiere que la idea

de una identidad coherente, estable y obvia, se construye a partir de la exclusión y represión de las identidades anormativas y diversas. Es decir, la teoría queer no solo develaría que una noción de identidad fija es insuficiente para dar cuenta de la reformulación constante de las identidades, sino que visibilizaría la función normativa y represiva de dicha noción.

En tanto práctica crítica de las categorías establecidas, lo Queer debiera visibilizar el modo en que el poder establece ciertos ordenamientos y configura, a partir de allí, los modos de *ser* que son inteligibles en una determinada sociedad. Como indica Butler “el poder establece los límites de lo que un sujeto puede <ser>, más allá de los cuales ya no <es> o habita en un ámbito de ontología suspendida” (Butler, 2001, 12). Por lo tanto, lo *Queer* operaría para develar el modo en que los límites epistemológicos y ontológicos son construidos a partir de determinadas relaciones de poder, es decir, para evidenciar la vinculación entre *poder*, *saber* y *ser*.

Resumiendo, podríamos decir que la propuesta queer se propone principalmente criticar la idea de sujeto universal y de identidad estable, visibilizar las identidades y cuerpos abyectos, develar las relaciones de poder que operan para (re)producir las categorías normativas y poner en evidencia el modo en que los modos de *saber* y *ser* son habilitados o forcluidos en base al orden vigente.

La novela *El sueño de Úrsula* surge en el contexto y en el momento en que emerge la teoría queer en Estados Unidos y recoge nociones centrales de dicha teoría. La novela se publica por primera vez en el año 1998 algunos años después de la publicación de obras fundantes de los estudios queer. La crítica a la idea de un sujeto universal y a la noción de identidad como algo fijo son temas centrales que surgen al analizar *El sueño de Úrsula* tanto a nivel de enunciado como de enunciación.

Negróni es una escritora argentina que se desempeña como académica en el Sarah Lawrence College y en la New York University. Ella escribe desde Nueva York, ciudad que, junto a San Francisco, constituyen los ejes del desarrollo del movimiento queer en Estados Unidos. En Negróni, tanto la escritora como su escritura se ubican fuera de lo normativo (Artal, Mazzochi y Negróni, 2010; Castro, sf; Brougham y Negróni, 2011). La autora encarna un sujeto-autor excén-

trico, en tanto ella escribe desde los márgenes del canon, lo hace con un tipo de escritura que desafía las normas de la narrativa y la sintaxis² y, a su vez, ejerce un rol político con su obra al subvertir el lugar del sujeto hablante y ponerlo en cabeza de las mujeres de la novela.

Los personajes de la novela de Negroni dan cuenta de unas identidades femeninas ininteligibles y en transición, que huyen de lo prefijado en busca de sus propias respuestas y se ubican así fuera de las categorías predefinidas. En ese acto, ellas desafían la autoridad y el orden establecido, a la vez que ejercen una práctica crítica contra las nociones de “sujeto universal” e “identidad femenina unívoca y fija”, ideas básicas de la propuesta queer.

LA AUTORA Y SU ESCRITURA.

María Negroni y su escritura se sitúan en un lugar excéntrico. Como escritora, Negroni se ha posicionado fuera del canon y ha desarrollado una escritura que transgrede las normas de la narrativa y la sintaxis. Además, con la novela *El sueño de Úrsula* ella ha realizado un movimiento político al subvertir el lugar del sujeto hablante.

Negroni es una escritora argentina instalada en Nueva York que ocupa un lugar marginal en la literatura de su país, donde se ubica fuera del canon (Artal et al., 2010; Castro, sf; Brougham y Negroni, 2011). La autora declara que *descolocarse* ha sido para ella una elección que le dio libertad para escribir sin ser censurada ni encasillada (Castro, sf).

A partir de ese lugar excéntrico y de la libertad que ello le confiere, Negroni ha desarrollado un estilo de escritura que rompe con las convenciones de la sintaxis y de este modo la textualidad de su novela se ubica en los márgenes de la normatividad de la narrativa. La escritura de Negroni acude recurrentemente a la frase quebrada, que insinúa ideas y las deja en suspenso. El texto está poblado de oraciones que no se terminan, oraciones sin verbo y preguntas sin respuesta que se encadenan en forma fragmentada. A continuación, se citan algunas oraciones a modo de ejemplo.

Cuando partimos la noche se rompía. Remos y el esfuerzo sobrehumano de zarpar. (Negroni, 1998, 17)

El chaleco de crines de cerda bajo las ropas lleno de puntas finamente limadas. Muy ajustado para adaptarse mejor al cuerpo y así no dejar resquicio por donde pudiera. La carne le supuraba dicen. (Negroni, 1998, 127)

Todo lo que yo...ellas odian. (Negroni, 1998, 127)

¿La distancia es un aprendizaje? ¿La peregrinatio una trama de indicios? ¿Cuánto que maté voy a amar todavía? ¿Qué me falta por aprender de mí y lo que no hice? A veces recojo nieve en mi mano y la como. (Negroni, 1998, 122-3)

Lo sé porque Palladia con un movimiento de alarma como un pájaro asustado sus ojos en mi nuca. (Negroni, 1998, 137)

La particular puntuación del texto también nos sugiere un ritmo: las enumeraciones sin comas parecen querer dar cuenta de un vértigo del pensamiento que acude incesante a cada personaje.

Ni siquiera Tarsisia nadie habla de cisnes rocíos consagrados de las cosas que durarán para siempre. (Negroni, 1998, 122)

En las riberas procesiones de enfermos escenas de la crucifixión ermitaños que se arrodillan a nuestro paso. (Negroni, 1998, 122)

En Negroni, el estilo poético está presente aún en las novelas, las que se tornan, así, inclasificables. Podemos pensar que el lenguaje poético aplicado a la novela *El sueño de Úrsula* no es casual en tanto la autora concibe a la poesía como “una epistemología del no saber” (Artal et al., 2010), un medio a través del cual se escribe de lo que no se sabe que se sabe. Entendemos que el lenguaje poético es una herramienta para dar cuenta de ese quiebre epistemológico que sugiere la novela, de ese desprendimiento de lo que sabemos (las categorías prefijadas), para explorar lo que no sabemos (lo propio).

Con Falabella podríamos decir que, al igual que Mistral, Negroni construye un lenguaje propio, un “microcosmos de formas de nombrar y de ser” (2016, 1) en un mundo en “que las palabras y las formas que existen no da(ba)n abasto” (2016, 2).

Finalmente, podemos pensar que la obra de Negroni conlleva también una apuesta política, en tanto desafía los estereotipos de género en la escritura de mujeres y disloca el lugar del sujeto hablante en la novela. Por un lado, en *El sueño de Úrsula*, una escritora mujer

narra una aventura épica cuyas protagonistas son mujeres (Mallol, 2003), logrando de este modo “conquistar un territorio” al “probar que puede haber una épica escrita por una mujer” (Brougham y Negroni, 2011, 139). De esta forma, Negroni se desplaza de los tradicionales lugares socialmente asociados a la escritura femenina.

Por otro lado, al escribir *El sueño de Úrsula* Negroni se basa en una leyenda medieval pero desplaza el mensaje de la historia original y el lugar de los sujetos hablantes. La novela *El sueño de Úrsula* retoma la leyenda de Santa Úrsula de Britannia, escrita en el Medioevo por un hombre religioso, el arzobispo Voragine, con fines ejemplificadores³. La versión de Negroni significa un torcimiento del mensaje, una reapropiación del lenguaje para subvertir el lugar de las mujeres como autoras y protagonistas. Negroni convierte una historia originalmente dogmática y escrita por un hombre religioso en una novela cuestionadora del orden, narrada por una autora mujer que se convierte en sujeto de la enunciación, que busca cuestionar los saberes instituidos y deconstruir las categorías identitarias. Podríamos decir que Negroni usa el lenguaje para desplazar las definiciones convencionales y cambiar sus significados al (re)escribir desde un punto de vista excéntrico (de Lauretis, 2000). Al reapropiarse del lenguaje, Negroni repite una estrategia que está presente en los orígenes del movimiento Queer. El vocablo “queer” en inglés refiere a lo “raro, extraño, fuera de lugar” e históricamente ha sido usado de manera peyorativa para connotar desviación y perversión (Fonseca y Quintero, 2009). No obstante, desde el activismo queer se produjo una reapropiación y resignificación del término con connotaciones positivas (Butler, 2012).

Resumiendo, sugerimos que, desde una postura queer, Negroni logra apropiarse del lenguaje y del lugar de sujeto hablante afirmando así su propia soberanía y la de los personajes femeninos de la novela.

LA NOVELA

La escritura de la novela *El sueño de Úrsula* se ubica geográfica y temporalmente en el contexto del surgimiento del movimiento queer en Estados Unidos (Fonseca y Quintero, 2009). La obra se publica por primera vez en 1998, unos años después de la aparición de obras fundantes de la teoría queer, tales como “Epistemology of the closet”

(1990) de Eve Kosofsky Sedgwick y “Gender trouble: feminism and the subversion of identity” (1990) de Judith Butler. La contribución académica a la Teoría Queer comenzó en la ciudad de Nueva York a partir de las Universidades de Columbia (1989), Duke y la Universidad de la Ciudad de Nueva York (Fonseca y Quintero, 2009). Si bien la novela *El sueño de Úrsula* es publicada en Argentina, su autora escribe desde su experiencia como académica en Nueva York en el contexto mencionado. A continuación, analizaremos el enunciado de *El sueño de Úrsula* para identificar, allí, nociones de la Teoría Queer.

El sueño de Úrsula (1998) narra la historia de Úrsula quien tras recibir una oferta de matrimonio de Aetherius emprende una navegación de tres años con otras once mujeres. El viaje comienza en Cornwallis, al sur de Inglaterra, y se dirige hacia Roma a través del río Rhin. La novela transcurre en un permanente dialogo externo e interno de esas mujeres, poblado de preguntas que no siempre tienen respuestas. Si bien hay alguna participación de hombres en la historia, la voz y la presencia de las mujeres predomina y es central en la novela.

Identidades diversas

Desde las corrientes postfeministas y queer se ejerce una crítica al sujeto universal y fijo del feminismo y se pone en evidencia que dicho sujeto es desbordado. Dichas posturas cuestionan la idea de una *identidad-mujer* única que venía proponiendo el feminismo previo, así como el binarismo sexual heteronormativo (Barrientos, 2011; Butler, 2006; de Lauretis, 2000). Empieza a circular la idea de una subjetividad excéntrica que se ubica fuera de las categorías normativas universales, como excedente del binarismo genérico y surge la noción de un sujeto móvil o múltiple, es decir, un sujeto organizado “en torno a coordenadas variables de diferencia” (de Lauretis, 2000, 112). Al cuestionar la idea de un sujeto universal femenino (“la-mujer”) y quebrar el binarismo heteronormativo, la teoría queer abre la posibilidad de abrazar “códigos post identitarios, críticos y deconstructivos” (Barrientos, 2011, 32) que permiten concebir múltiples identidades para las mujeres.

Durante los años ochenta, y a partir de las críticas de las feministas de color y lesbianas, el feminismo ha empezado a entender lo social

como un “campo diversificado de relaciones de poder” (de Lauretis, 2000, 130). Entonces, se sugiere que el sujeto universal “la-mujer”, lejos de ser una categoría natural, es una definición impuesta al grupo social de *las mujeres* por la opresión masculina heteronormativa.

Los géneros, en tanto significación cultural del cuerpo sexuado, admitirían, para Butler, múltiples opciones más allá del binarismo. Al respecto, Wittig (2006) sugiere que el mito de “la-mujer” operaría para naturalizar un fenómeno social de opresión e imposibilitar cualquier cambio. La autora no solo cuestiona la idea esencialista de “la-mujer” sino también la noción de “las mujeres” como un grupo natural. Ella sugiere, en cambio, que dicho grupo es el resultado de una relación social, una clase dentro de la cual se lucha contra la opresión. En línea con esto Butler sugiere que la univocidad del sexo, la coherencia interna del género y el binarismo “son ficciones reguladoras que consolidan y naturalizan los regímenes de poder convergentes de la opresión masculina y heterosexista” (2014, 99). Esas identidades y estructuras sexo-genéricas que damos por sentadas como algo natural, son en realidad, una construcción simbólica resultante de las tecnologías biopolíticas y de control (Barrientos, 2011). La noción feminista de *las mujeres* como un sujeto coherente y estable tendría consecuencias reglamentadoras y estaría reificando de manera involuntaria las relaciones patriarcales y heteronormativas entre los géneros (Butler, 2014).

Las mujeres que protagonizan la novela *El sueño de Úrsula* encarnan esas subjetividades diversas y anormativas de las que da cuenta el postfeminismo y la teoría queer. A bordo de las naves que navegan por el Rhin, Negroni acoge esas identidades difusas, ambiguas, diversas y anormativas. Úrsula reflexiona así sobre Pinnosa:

Ignoro su pasado de dónde viene quien es. ...Decían que había vivido otras vidas. De pájaro y leopardo y también de astrónoma y de maga. Que escuchaba el futuro en el arrullo de las cosas en los pasos de los hombres en la soledad de su cuarto. Nunca nadie la vio dormir. Las letras no escritas entendía. Lo que nunca se dice. Rezaba en un idioma extraño lleno de frases rotas suplicantes como ruinas. Y se reía como un niño de los sufrimientos porque sufrir decía no sirve para nada (Negroni, 1998, 62).

Identidades en transición

Además de dar cuenta de una diversidad identitaria que desborda las categorías normativas, el postfeminismo y las teorías queer cuestionan la noción de una identidad estable.

Mucho antes del surgimiento del postfeminismo, Nietzsche (1999) ya había postulado la idea de identidad como un devenir. El autor sugería que, en la medida en que el ser humano se debate en la tensión entre el peso del pasado y la vida presente y futura, la existencia se configura como un “*imperfectum* que nunca llega a realizarse de modo completo” (1999, 41).

De forma más reciente y desde las teorías postfeministas y queer, diversas autoras han criticado la noción de identidad fija. A partir de su lectura de Foucault, Butler (2014) pone en cuestión la idea de un “sexo verdadero” y sugiere la noción de ambivalencia, de no-identidad. De Lauretis (2000) enfatiza la dimensión represiva de la noción de identidad fija que, lejos de reflejar una realidad social, se basaría en la exclusión y represión de las identidades múltiples y temporales.

La navegación de Úrsula y las once mujeres pareciera ser un vagar incierto, una deriva, que, en lenguaje náutico, refiere al desvío con respecto al curso originalmente trazado.⁴ Postulamos que esta deriva física o geográfica da cuenta de la deriva subjetiva e identitaria de las mujeres que huyen de lo prefijado en busca de su propio camino. Ellas no solo abandonan esos lugares fijos que fueron sus casas, sus ciudades, sus comunidades, sino que también se embarcan en una navegación que “no las fija” a ninguna nueva ciudad, casa, comunidad o identidad. Los barcos son las casas que las acogen durante la travesía, unas casas en movimiento, en tránsito. En este sentido pensamos el viaje de Úrsula como una invitación a explorar las identidades en transición tal como sugiere la propuesta queer. Al respecto reflexiona Úrsula:

Y sin embargo eso y no otra cosa es la vida pensé. Un dibujo en perpetuo movimiento que pretendemos cercar. Abismados por el vacío que irrumpe siempre debajo de lo dicho. Por un momento me pareció intuir que en esa insatisfacción reside la maravilla de existir. Ese infinito rodear lo inexplicable a fin de fijar por un instante la quietud que afortunadamente vuelve a emprender su enloquecida fuga. (Negroni, 1998, 106-7)

Sujetos ininteligibles y fuera de lo humano

Las teorías postfeministas y queer develan unos bordes normativos, unos límites de lo posible y de lo decible, una frontera más allá de la cual se establece el terreno de lo *no humano*. Si pensamos con Butler que la condición de “ser humano” estaría definida por la marca de género y que, para tornarse inteligible una persona debe adquirir un género que se ajuste a las normas sociales, entonces, las personas cuyo género no se ajuste a dichas normas caerían “fuera de lo humano” (Butler, 2014, 225). En este sentido, la identidad-mujer o lo que Wittig denomina el mito de “la-mujer” sería un conjunto de normas de inteligibilidad socialmente construidas y no una realidad biológica. Desde la perspectiva de la ciudadanía sexual, Cabral (2003) enfatiza la necesidad de visibilizar el funcionamiento prescriptivo de la diferencia sexual y su rol normativo en la construcción de *cuerpos posibles e imposibles*.

Es decir, lo que entendemos como humano está delimitado por ciertos esquemas conceptuales y es preciso ser críticos con dichos esquemas para priorizar la noción de *vida como objeto valioso* más allá de la normatividad social (Butler y Colomer, 2010).

Si bien la sociedad define como *humano* lo que entra en las categorías genéricas normativas, la realidad social desborda dichas categorías. Existen cuerpos y subjetividades ininteligibles que habitan un campo “fuera de lo humano” y que, por lo tanto, viven unas vidas no vivibles (Butler, 2001), una “cotidianeidad dolorosa y violenta” (Viteri, 2013). Al respecto, Stephen Whittle (citado en Cabral, 2003, 1) desde su militancia trans, sostiene “*Cayendo siempre fuera de la norma, nuestras vidas se vuelven menos, nuestra humanidad se cuestiona y nuestra opresión se legitima.*”

Desde el postfeminismo y la teoría queer se lucha por la inteligibilidad de esos cuerpos e identidades anormativos con el objetivo de habilitar para ellos unas vidas vivibles. Para ello se requiere de nuevas lógicas deconstructivas y nuevos modos de pensar las posibilidades del ser más allá de los términos binarios (Barrientos, 2011). En este sentido, postulamos que, al situar en el centro de la escena de la novela a esos cuerpos y subjetividades ininteligibles, Negroni, no solo visibiliza las identidades marginales, sino que les concede un

lugar legítimo dentro de lo humano, insertándose así en una de las propuestas claves de la teoría queer.

Poder-Saber-Ser

Foucault nos propone pensar en la relación dialéctica entre saber y poder: el saber como instrumento de dominación, el poder como la cara oculta del saber. Al respecto sugiere Foucault: “No existe relación de poder sin constitución correlativa de un campo de saber, ni de saber que no suponga y no constituya al mismo tiempo unas relaciones de poder” (Foucault, 2002, 19).

El postfeminismo, al reflexionar sobre la “paradoja mujer” (de Lauretis, 2000) también da cuenta de la vinculación entre poder y saber. Al tomar conciencia de que “la mujer” es un sujeto que está, a la vez, ausente y prisionero del discurso, dicha corriente de pensamiento pone en evidencia que las formas de producir conocimiento están relacionadas con las formas de opresión.

Con respecto a la relación entre poder y saber, Kosofsky Sedgwick (1998) hace una interesante reflexión respecto de la contracara del saber: la ignorancia o la opacidad. La ignorancia, sugiere la autora, es producida por determinados regímenes de verdad específicos para imponer el poder discursivo. Para ella, “algunas percepciones...están estructuradas por ciertas opacidades” (Kosofsky Sedgwick, 1998, 18). En este sentido, la autora rearticula la noción de saber-poder desde la mirada del no-saber, es decir, desde el modo en que las relaciones de poder producen determinadas ignorancias.

Desde la teoría queer y basada en las nociones de Foucault, Butler (2001) da un paso más al sugerir que las relaciones de poder establecen no solo unos límites epistemológicos (lo que se puede *saber*) sino también unos límites ontológicos (lo que uno puede llegar a *ser*). Develar los vínculos entre el *poder*, el *saber* y el *ser* sería para Butler un objetivo clave del proyecto queer.

A partir de estas ideas, el derrotero de Úrsula y las once vírgenes puede ser pensado como una búsqueda para extender los límites del saber y, por lo tanto, del ser. Ellas cuestionan las verdades, ponen en duda la autoridad y empiezan a construir su propio saber a través de la formulación constante de preguntas propias. Por ello, el texto

está atravesado de cuestionamientos que no necesariamente tienen respuesta, y de contradicciones que son afirmadas, pero no resueltas. De este modo ellas buscan explicarse a sí mismas quienes son en los bordes de nuevos modos de *saber* y nuevas posibilidades de *ser*, habitando en una especie de ontología suspendida. Los siguientes extractos de algunos diálogos dan cuenta de esa búsqueda:

¿Qué hago acá? No recuerdo cómo me llamaba. He olvidado los rostros, el color de las bocas. (Negroni, 1998, 71)

Si pudiéramos Saulae no distraernos de lo que se esconde. Nosotras mismas. Tal vez podríamos recuperar ese enigma que nos atrapa entre la vida y la muerte (Negroni, 1998, 52-3).

Crítica, desplazamiento y desobediencia

El compromiso con una práctica crítica a ultranza es uno de los ejes centrales de la propuesta queer, desde la cual se busca cuestionar las categorías identitarias universales (Butler, 2001; Viteri, 2013) para dar cuenta, en cambio, de la identidad plural de los sujetos, desde la sexualidad y más allá de la misma (Butler, 2014).

Viteri define lo Queer como un acto desestabilizador, una práctica trasgresora a partir de la cual se redefine “la relación establecida con la familia, la nación o la ciudadanía” (2013, 208). En línea con esto, de Lauretis sugiere que el nuevo sujeto postfeminista, ese sujeto diverso y no estable, es alguien que tiene capacidad de agencia. La autora sugiere la hipótesis de un “auto-desplazamiento” del sujeto excéntrico, una “capacidad de obrar, de moverse y dislocarse de forma auto determinada, tomar conciencia política y responsabilidad social, incluso en su contradicción y no-coherencia.” (de Lauretis, 2000, 112). De esta forma, el sujeto excéntrico que se auto-desplaza, se des-identifica “de un grupo, una familia, un yo, una ‘casa’” (de Lauretis, 2000, 139)

El viaje de Úrsula puede ser pensado como una alianza queer de mujeres para la crítica y la desobediencia, un acto desestabilizador (Viteri, 2013) a través del cual esas mujeres se des-identifican de su “casa”, concebida ésta en sus múltiples formas: familia, comunidad, grupo o *yo* (de Lauretis, 2000). Al respecto, Isabel de Schonau le dice a Úrsula:

Esas mujeres te siguen, como arrancadas a la turbulencia. Tienden una trampa a su corazón y así lo atraen hacia lo inaprehensible. Ah dejar la casa, los parientes, la aldea solitaria. Caminar, por meses años. El viaje desconcierta, destruye, purifica. En espera del desconocimiento mayor: la revelación de lo que fuimos, antes de la memoria. (Negroni, 1998, 10)

El viaje es también una práctica de “virtud” en el sentido Foucaultiano de poner en riesgo el orden establecido y escapar de una obediencia acrítica de la autoridad (Butler, 2014). Úrsula cuestiona la autoridad masculina encarnada en su padre Maurus y en su prometido Aetherius, huye del poder de ellos para construir su propio modo de *conocer* y para explorar modos propios de *ser*.

Perdón amado padre. Tengo que partir. Hay un resto de vida que solo existe más allá. (Negroni, 1998:15)

En mi tierra yo era la sombra de Maurus. Sería la sombra de Aetherius la sombra de los embajadores los consejeros. Siempre una sombra de otros. En cambio, el viaje es una duración sin padres (Negroni, 1998, 86).

Ese acto de desobediencia se revela como lo único propio y adquiere así una importancia clave en el texto. Ante la persecución de su prometido, Úrsula declara:

Su persecución es un despojo una nueva invasión a mi destino. ... No me quitará también mi rebeldía. Este viaje es lo único que tengo (Negroni, 1998:68)

Un discurso propio

Si pensamos con Barrientos (2011) que las identidades que habitan los márgenes son nombradas desde afuera, la crítica postfeminista y queer puede ser vista como un intento de revalorizar los discursos y saberes de las minorías que son subyugados en las relaciones de poder-saber (de Lauretis, 2000, 126). Para quebrar con esa subyugación algunas autoras sugieren que el verdadero movimiento político disruptivo operaría cuando el sujeto excéntrico se desplaza/des-identifica (de Lauretis, 2000) y se apropia del lenguaje (Wittig, 2006).

De Lauretis establece una relación entre el movimiento y el pensamiento. La autora sugiere que el sujeto excéntrico que se auto-desplaza, es decir, se des-identifica de su casa⁵ también desplaza “el propio modo de pensar” (de Lauretis, 2000, 139) al cuestionar los saberes hegemónicos y producir nuevos saberes. En este sentido, una práctica textual que utilice el lenguaje desde una “posición discursiva excéntrica” (como lo hace Negroni) es fundamental para poder sostener la capacidad del sujeto de moverse, resistir y desplazar el modo de pensar (de Lauretis, 2000). En línea con esto, la propuesta política de Wittig consiste en adueñarse del lenguaje como un acto de soberanía, de subjetividad y de toma de poder. Al respecto dice la autora que “el lenguaje en su conjunto da a cada uno el mismo poder de llegar a ser un sujeto absoluto por medio de su uso” (Wittig, 2006, 107). Es decir, desde distintas posturas postfeministas y queer se ha coincidido en reconocer en el lenguaje el poder de los sujetos excéntricos para actuar, subvertir el orden y constituirse en sujetos soberanos.

Mucho antes del surgimiento del movimiento queer, Nietzsche (1999) enfatizaba la importancia de buscar la propia voz. El sugería que todo ser humano queda sepultado y enmascarado bajo el peso de la historia, convertido en “puras abstracciones y sombras” (Nietzsche, 1999, 48). El autor postulaba que las personas debieran ubicarse frecuentemente en un estado ahistórico en el cual busquen su propia voz en medio de las voces ajenas que lo habitan. Esta idea de Nietzsche puede ser puesta en relación con la noción de auto-desplazamiento/des-identificación articulada por de Lauretis.

Úrsula y las once vírgenes encarnan unas identidades excéntricas para las cuales, tal como sugiere la teoría queer, el discurso normativo no alcanza. Ellas necesitan, entonces, crear un lugar donde habilitar su propia habla. Podríamos decir con de Lauretis (2000, 145) que ellas crean “un espacio conceptual y experiencial recortado del campo social” lejos del discurso que las designa desde afuera y lejos, también, de sus “casas”: la ciudad, la familia, la comunidad. Las bordas⁶ de los navíos son unos nuevos límites para esos cuerpos, esas identidades, esos discursos que provienen de adentro de ellas mismas; límites geográficos, epistemológicos y ontológicos que acogen y protegen lo propio, poniendo en evidencia el atropello de lo extraño.

Al interior de esas naves ellas se auto-exilian, crean un espacio en el que construyen su propio discurso. Allí, ellas exploran las ideas y las palabras que sean capaces de dar cuenta de ellas mismas, de sus búsquedas, de sus incertidumbres, de sus identidades. El texto instala una polifonía permanente de voces, un pensamiento en voz alta de todas las mujeres que navegan al mando de sus barcos y sus palabras. A bordo de esos navíos, ellas *no son habladas* desde afuera y quiebran, así, la hetero-designación hegemónica (Barrientos, 2011). Úrsula da cuenta de esa exploración del lenguaje propio:

Yo querría que Pinnosa siga hablando. Tal vez para aprender sus palabras de memoria. Descifrarlas cuando esté a solas conmigo misma... (Negroni, 1998, 63)

Y Saturnia conversando con Úrsula, dice:

Me conoces mal, Úrsula. Cierra las puertas a lo que crees saber de mí y escucha, por una vez, mi voz. (Negroni, 1998, 71)

Desde la mirada queer, podríamos decir que las protagonistas realizan un acto político subversivo al tomar la palabra y apropiarse del lenguaje. También, podríamos pensar con Nietzsche que Úrsula y sus mujeres ingresan durante el viaje en un estado ahistórico, en el cual cada una ellas “se pregunta si no habría sido hasta ahora un(a) mer(a) buf(ona) de extrañas palabras y de extrañas opiniones” (Nietzsche, 1999, 46). Pinnosa en una de las conversaciones con Úrsula, dice:

Lo que llamamos memoria es una trampa. Por eso perderla es el estigma de aquellos que han oído la música inaudible. Ahora olvida, olvida más. El peligro de parecer la que fuiste, de ser ésa u otra en tu imaginación. Olvida incluso el futuro. Como si vivieras por primera vez...Porque en realidad nada está oculto salvo tú, todo el tiempo.

A través de la novela, Negroni da la palabra a esas identidades excéntricas cuyo discurso esta habitualmente subyugado y para las cuales el discurso normativo no alcanza. Con ello, la autora construye a las protagonistas de su novela como sujetos soberanos, apropiados del lenguaje.

CONCLUSIÓN

La novela *El sueño de Úrsula* otorga un lugar central a personajes-mujeres que se alejan de una idea de identidad-mujer-única. Las mujeres de la novela se constituyen en personajes excéntricos, con identidades ininteligibles y en transición, que se apoderan del lenguaje y se constituyen así, en sujetos legítimos. La presencia de lo anormativo no surge solamente del enunciado de la novela sino también de la excentricidad de la propia autora, de su estilo de escritura y del contexto en el cual emerge la novela. Negroni escribe desde los márgenes del canon de su país de origen, y a su vez, desde una ciudad y un momento clave en el surgimiento de Teoría Queer: Nueva York en los años 90. El estilo de escritura de Negroni rompe con las normas de la narrativa y, además, la autora desplaza el mensaje y el lugar del sujeto hablante con respecto a la Leyenda Aurea medieval en la que se basa la novela.

Desde las teorías postfeministas y queer, pensamos el viaje de Úrsula como una búsqueda identitaria, un devenir hacia el enigma de lo propio; un acto de crítica y desobediencia con respecto al orden establecido. Úrsula y las doce vírgenes huyen de lo predefinido, navegan al timón de sus propios navíos y de sus propias palabras y, así, atraviesan fronteras, límites geográficos, pero fundamentalmente, límites epistemológicos y ontológicos. Ellas se nombran a sí mismas desde un “adentro” que se niega a ser nombrado desde afuera; se aventuran hacia el espacio de un nuevo *saber* y, por tanto, hacia las nuevas posibilidades del *ser*.

Podríamos decir que la novela *El sueño de Úrsula* pone en acto el proyecto queer al crear, desde el lenguaje, un espacio donde las identidades diversas, ininteligibles y en devenir son sujetos soberanos y tienen un lugar legítimo dentro de lo humano: un lugar donde sus vidas son vivibles. De esta forma, Negroni habilita, desde Latinoamérica, nuevas lógicas para pensar las identidades, hace posibles otros modos de ser mujer y se inserta, así, en los debates actuales propuestos por el postfeminismo y la teoría queer.

NOTAS

1. En el contexto de este trabajo nos basaremos en la noción de postfeminismo como *quiebre epistemológico con el feminismo previo*. Los otros tres usos de la noción de postfeminismo identificados por Gill y Scharff (2011) se resumen a continuación pero no se desarrollan en profundidad por exceder el alcance de este artículo. Además de aplicarse para señalar el mencionado quiebre epistemológico, la noción de *postfeminismo* se ha usado para indicar un nuevo momento en la historia del feminismo, posterior a la segunda ola y que, principalmente en Estados Unidos, se ha aplicado como sinónimo de “La Tercera Ola” (Gill y Scharff, 2011). En otro sentido, el término *postfeminismo* se ha usado para designar una embestida contra el feminismo surgida en los 80’s desde discursos mediáticos variados y que adoptaron formas, incluso, contradictorias (Brooks, 1997; Faludi, 1992). Finalmente, Gill & Scharff (2011) hablan del “*postfeminismo como una sensibilidad*” que caracteriza a la cultura contemporánea en la cual los discursos mediáticos articulan un “doble entrelazamiento” entre ideas feministas y anti-feministas. Diversos autores, entre ellos Angela Mc Robbie, analizan cómo dichos discursos ofrecen a las mujeres “ciertos modos de libertad, empoderamiento y elección a cambio de o como una especie de sustituto de las políticas feministas” (Gill & Scharff, 2011, 4).
2. Su escritura recurre, por ejemplo, a las frases inconclusas, oraciones sin verbo y enumeraciones sin comas. Además, el marcado estilo poético de sus novelas hace que éstas sean difíciles de clasificar.
3. La novela está inspirada en la *Legenda Aurea* (Artal et al, 2010) escrita a mediados del siglo XIII por Jacobo de Voragine, arzobispo de Génova, que compila relatos hagiográficos basados en obras antiguas y que llegó a convertirse en uno de los libros de mayor circulación del Medioevo. La *Legenda Aurea* narra, con una intención ejemplificadora, las leyendas sobre la vida de santos y mártires cristianos basadas en obras antiguas. Una de las historias narradas en dicho texto es el martirio de Santa Úrsula de Britannia.
4. Deriva (náutica) es el desvío de la trayectoria real (derrota) de una embarcación con respecto a la verdadera dirección de su proa (rumbo), debido a la corriente. Fuente: <https://es.wikipedia.org/wiki/Deriva> (consultada 13-11-2016)
5. Aquí la noción de casa se usa en el sentido amplio propuesto por de Lauretis (2000) para referirse a todo lo que pueda operar simbólicamente como tal: un grupo, la familia, una comunidad, etc.
6. En lenguaje náutico, “la borda” es el parapeto que rodea la cubierta principal de un barco, y que constituye la parte más elevada del casco. La borda constituye el límite físico que dibuja el contorno de todo el barco y delimita la frontera entre el barco y el exterior. Fuente: [https://es.wikipedia.org/wiki/Borda_\(náutica\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Borda_(náutica)).

BIBLIOGRAFÍA

- ARTAL, Roxana; Mazzochi, Laura y Negroni, María. "Una isla en movimiento: entrevista a María Negroni". *Evaristo Cultural. Revista virtual de arte y literatura*. 2010. <http://evaristocultural.com.ar/2010/01/22/una-isla-en-movimiento-entrevista-a-maria-negroni/> (consulta: 1/9/2016)
- BARRIENTOS, Francisca. "La mujer como piedra de tope: una mirada frente al fracaso del feminismo." *Por un Feminismo sin Mujeres. Fragmentos del Segundo Circuito Disidencia Sexual*. Santiago de Chile: EDITORXS. Coordinadora Universitaria por la Disidencia Sexual, 2011, 31-37.
- BROOKS, Ann. *Postfeminisms. Feminism, cultural theory and cultural forms*. Londres: Routledge, 1997.
- BROUGHAM, Rose M. y Negroni, María. "La realidad, el arte y la poesía: una conversación con María Negroni". *Confluencia Revista Hispánica de Cultura y Literatura*. 26/2 (2011): 136-142.
- BUTLER, Judith. "¿Qué es la crítica? Un ensayo sobre la virtud de Foucault." *Eipcp.net*. 2001. <http://eipcp.net/transversal/0806/butler/es> (consulta: 13/11/2016)
- BUTLER, Judith y Colomer, Álvaro. "Entrevista a Judith Butler: sólo reconocemos ciertas vidas como humanas y reales." *YoDona.com*. 2010. <http://www.elmundo.es/yodona/2010/06/08/actualidad/1276002169.html> (consulta: 13/11/2016)
- BUTLER, Judith; Falabella Luco, Soledad y Durán Sandoval, Manuel "Ser Críticamente Queer. Entrevista a Judith Butler". *Revista NOMADÍAS*, 13 (2011): 163 – 172.
- BUTLER, Judith *El género en disputa*. Buenos Aires: Paidós, 2014.
- CABRAL, MAURO. "Ciudadanía (trans)sexual". *Proyecto sexualidades, salud y derechos humanos en América Latina*. 2003 http://www.ciudadaniasexual.org/publicaciones/Articulo_Mauro_Cabral.pdf (consulta: 15-10-2016)
- CASTRO, Andrea. "Habitando la lengua: subjetividades nómadas en la narrativa de María Negroni." <http://live.v1.udesa.edu.ar/files/UAHumanidades/Foro.critica.cultural/Castro.Habitando.la.lengua.pdf> (consulta: 15-10-2016)
- DE LAURETIS, Teresa. "Sujetos excéntricos". *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*. Madrid: Horas y Horas. La editorial, 2000, 111-152.
- FALABELLA LUCO, Soledad. "El desafío de nombrar: la contribución de la obra y vida de Gabriela Mistral a los debates del Chile Contemporáneo." *El mostrador*. cl de Marzo 2016. <http://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2016/03/29/el-desafio-del-nombrar-contribucion-de-gabriela-mistral-a-los-debates-del-chile-contemporaneo/> (consulta: 5/9/016)
- FALUDI, Susan. *Backlash*. Londres: Vintage. 1992.

- FONSECA HERNÁNDEZ, Carlos y Quintero Soto, María Luisa. "La Teoría Queer: la de-construcción de las sexualidades periféricas." *Sociológica*, 69 (2009): 43-60.
- FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2002. <http://www.uruguaypiensa.org.uy/imgnoticias/592.pdf> (consulta: 10-12-2015)
- GILL, Rosalind y Scharff, Christina (Eds.) *New Femininities. Postfeminism, Neoliberalism and Subjectivity*. Hampshire: Palgrave Macmillan, 2011.
- HALBERSTAM, Judith. *In a queer Time and Place. Transgender bodies and subcultural lives*. New York: New York University Press, 2005.
- KOSOFSKY SEDGWICK, Eve. *Epistemología del armario*. Barcelona: Ediciones de la Tempestad, 1998.
- MALLOL, Anahí Diana. "Poesía: género y subjetividad en cuestión en la escritura de María Negroni." *Orbis Tertius*. 9 (2003). <http://hdl.handle.net/10915/10334> (consulta: 15/10/2016)
- NIETZSCHE, Friedrich. *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida. II intempestiva*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1999.
- NEGRONI, María. *El sueño de Úrsula*. Buenos Aires: Compañía Editora Espasa Calpe Argentina S.A. Seix Barral, 1998.
- PRECIADO, Beatriz y Carrillo, Jesús "Entrevista a Beatriz Preciado." *Ddooss.org*. 2004. http://www.ddooss.org/articulos/entrevistas/beatriz_preciado.htm (consulta: 15/8/2016)
- PRECIADO, Beatriz. "La sexualidad a debate." Entrevista a Beatriz Preciado. *Letra S*. Nro. 172. 2010. <http://www.jornada.unam.mx/2010/11/04/ls-entrevista.html> (consulta: 2/5/2017)
- VITERI, María Amelia. "Estudios Queer: una mirada desde/hacia América Latina." *Revista Umbrales*. 24 (2013): 203-217.
- WITTIG, Monique. *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid: Editorial EGALES, S.L., 2006.